

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

COMPARATISMO

En el *Litoral* de octubre son mencionados varios autores que plagieron o imitaron a Cyrano. Hace tiempo descubrí a otro que, hasta donde sé, ha pasado inadvertido: al final de su *Viaje al centro de la Tierra*, Verne se apoya, casi con seguridad, en el final del viaje a la luna de Cyrano.

Ante todo, una relación especular que hará feliz a cualquier estructuralista: 1a) Los exploradores de Verne ascienden desde las entrañas de la Tierra hasta la superficie; uno de ellos, Axel, narra la historia en primera persona. 1b) En cambio, Cyrano en persona desciende a tierra desde la luna.

¿Cómo lo hacen?

2a) En la luna, Cyrano discute sobre graves temas teológicos con un selenita violentamente heterodoxo. De pronto entra un terrible diablo negro que carga con los dos y se los lleva volando por la chimenea. Cyrano cae en confusión.

2b) Axel, en compañía de su tío, sofisticado y discutidor, y del guía Hans, prehistórico y taciturno (y sabidamente rubio), ascienden a la superficie terrestre por la chimenea que lleva a un cráter. Axel cae en confusión. Al volver en sí, descubre que han sido vomitados al flanco de una montaña. Hans sujeta con un brazo a Axel, con el otro al tío.

3a) Cyrano vuelve en sí en la cima de un promontorio, junto a un volcán. 3b) Axel vuelve en sí (con sus dos compañeros) tendido en la ladera de un volcán.

4a) Cyrano interroga a tres pastores y se entera —le cuesta trabajo creerlo— de que está en Italia. 4b) A los tres de Verne les cuesta gran trabajo creer que están en Italia —luego de que el tío se entera de ello interrogando a un niño mísero, digno casi de ser llorado por José Emilio Pacheco.

5a) Cyrano regresa por barco, cuanto antes puede, a Francia, rumiando sus maravillosas experiencias. 5b) Los héroes vernianos se dirigen por barco, en cuanto pueden, a Francia (de donde seguirán a Alemania, su punto de partida), rumiando sus maravillosas expe-

riencias (a decir verdad, Hans no rumia más que paja).

Seguramente el análisis podría afinarse, suponiendo que esto tuviese algún interés, aunque no seré yo quien lo haga, para no tener que releer al cargante de Cyrano. No obstante, acaso no esté de más un discreto testimonio adicional de perspicacia:

6a) Portado por el silencioso diablo negro, Cyrano, al acercarse a la Tierra, reconoce Asia, Europa, África, incluso Italia. 6b) Al final —de nuevo el final— de otra novela de Verne, *Hector Servadac* (publicada 13 años después del *Centro de la Tierra*), los que regresan al mundo luego de una gira cósmica contemplan detalladamente (una página entera...) el mapa de Europa como hoy nos lo fotografían los satélites artificiales, incluyendo la "bota elegante" de Italia. El aterrizaje será ahora al norte de Argelia. No lejos.

G.D.

CUÁN BELLAS ARTES

En mayo del año pasado publiqué la siguiente nota en estas mismas páginas:

Muy severas críticas ha recibido ya el ridículo *Anuario de poesía 1988 - 1989* publicado por Bellas Artes, y no voy a llover sobre mojado. Sólo quiero decir que no deja de extrañarme, ahora que la creación literaria ha cesado de estar exenta de impuestos, que a nadie le haya ocurrido reparar en el hecho de que para elaborar ese *Anuario* (en una edición de pastas duras y con papel de muy alta calidad) al señor Pérez Grovas y a los otros responsables del volumen no les haya parecido necesario no sólo pagar, sino ni siquiera pedir permiso a los autores de los poemas reproducidos o a los editores de las publicaciones en que aparecieron originalmente. ¿Quiere eso decir que uno está obligado desde ahora a pagar impuestos por cualquier página que publique, pero no siempre tiene derecho a cobrarla? *Vuelta* nunca autorizó la reproducción de los treinta poemas tomados de sus páginas que aparecen en el anuario, ni sus

autores recibieron un quinto por ellos.

Para disculparse, Pérez Grovas me envió una carta y varias decenas de ejemplares del dichoso anuario. Hace poco logré deshacerme de ellas, pero ahora me ha enviado otras tantas del nuevo, sin que haya yo publicado ninguna nota como la anterior y, otra vez, sin habernos pedido autorización y sin pagarme un quinto a los autores —por los derechos de autor o como indemnización.

El anuario, fruto de "un esfuerzo de concertación entre (sic) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Instituto Nacional de Bellas Artes, con la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México" y del empeño de más de doce personas que "trabajaron durante un año en su realización", incluye novedades como "Salamandra" de Octavio Paz, escrito hace más de treinta años y que aquí se recoge con erratas, y "Mar eterno" de José Emilio Pacheco, que hace varios años se escuchaba a todas horas por la radio. Hay también un soneto mío, con erratas, que tampoco es muy reciente: lo publicó *Vuelta* en 1985.

¿Qué sentido tiene gastar millones de pesos en sueldos, oficinas, papel, tinta, impresión, distribución, papelería, para producir una vergüenza como ésta? El mismo sentido que gastar millones en papelería, llamadas telefónicas, mensajes por fax, boletos de avión, cuentas de hotel y restaurantes, para traer a los invitados a un festival de *Poetas del mundo latino* que logró reunir, un viernes en la noche, a un público no muy entusiasta de poco más de cincuenta personas, en el Palacio de Bellas Artes. El mismo sentido que imprimir una revista aparatosa, incoherente, ilegible e inútil como *Memorias*, que nadie lee y se ofrece al público a un precio muchas veces inferior a su costo de producción. El mismo sentido, pues, que tantas cosas hechas por el CONACULTA, el INBA y la UNAM, en nombre de la cultura: justificar el sueldo y el puesto, gastando el presupuesto.

A. A.